

Intervención de Maria Dolores Cospedal

Convención Nacional

Málaga, 7 de octubre de 2011



Querido presidente.

Querido Javier.

Amigas y amigos.

Hoy, que tengo la oportunidad de ver a tantos amigos, no puedo evitar sentir un orgullo especial.

Habéis venido a Málaga desde toda España en representación de las organizaciones regionales y locales del partido político que mejor representa a España y a los españoles: el Partido Popular.

En vuestro equipaje habéis traído las aspiraciones de muchos millones de ciudadanos, que encuentran en nuestro proyecto las respuestas a sus preguntas y la esperanza en un cambio para ellos, para sus familias y para su país.

Por eso, además de reconocer, como se merece, el fabuloso trabajo de los responsables del éxito de esta convención, quiero daros las gracias de todo corazón a todos: por lo que sois, por lo que hacéis, por lo que lucháis y por todo lo que representáis.

Gracias, en primer lugar, a los que no han podido acudir a Málaga, pero que hoy están más presentes que nunca.

Gracias a los compañeros y militantes del Partido Popular en el País Vasco y Navarra, y más que nunca ahora.

Gracias por haber conseguido que en el País Vasco no gobierne un partido nacionalista, aunque ahora quien gobierna esté coqueteando con quien no debiera.

Porque vosotros tenéis muy claro que no hay equidistancia entre víctimas y verdugos.

Y porque en la lucha por la libertad y la democracia tiene que haber vencedores y vencidos.

Gracias a los compañeros y militantes del PP de Cataluña, porque demostráis a diario que no se entiende Cataluña sin España y España sin Cataluña.



Gracias también a los compañeros de Galicia, porque vosotros, en contra de todas las encuestas, iniciasteis la andadura del nuevo ciclo victorioso que nos ha llevado a donde estamos.

Es la andadura que en su día se hizo en Valencia, Madrid, La Rioja, Castilla-León y Murcia.

Gracias a los compañeros de Baleares y Canarias, porque nuestro país no se entendería nunca sin la impronta insular con la que enriquecéis nuestro carácter.

Gracias, de forma muy particular, a los compañeros de Ceuta y Melilla, porque sois los primeros en hacer visible que el corazón de la españolidad late diariamente a uno y otro lado del Estrecho.

Y, finalmente, gracias a los compañeros de Extremadura y Castilla-La Mancha, por haber traído el cambio a dos regiones que abrieron el 22 de mayo una página esperanzadora en el futuro de todos los castellanomanchegos y de todos los extremeños.

Desde estas dos Comunidades Autónomas, decimos a los compañeros de Andalucía que el próximo mes de marzo vosotros también conseguiréis acabar con 30 años de parálisis socialista en Andalucía.

Gracias a nuestra gente a nuestros militantes, los que anónimamente lucháis todos los días por defender una España para todos, estáis aquí y sois lo mejor de este partido.

Gracias, en definitiva, a todos los que habéis acudido a Málaga, la ciudad que hace suya la palabra hospitalidad, acogidos por un Partido Popular de Andalucía, que hace suyo el futuro de todos los andaluces.

Un futuro escrito en el destino de un político en mayúsculas, en cuyo pecho cabe Andalucía entera.

Hablo de una gran persona, de un político de raza, en cuyo corazón habitan 8 millones y medio de andaluces.

Hablo de un gran amigo que muy pronto será el presidente de todos ellos: Javier Arenas.



Muchísimas gracias, Javier porque en Andalucía ya ha empezado el cambio.

Amigas y amigos,

Muy pocas veces con anterioridad los problemas y las angustias personales se habían fundido de forma tan indistinguible con los mayores interrogantes nacionales y los mayores desafíos a los que España ha de hacer frente.

Voy a daros un dato estremecedor.

Si este mes de octubre en el que estamos persiste la misma destrucción de empleo del mes pasado, 55 españoles habrán perdido su empleo en los 25 minutos que dura esta intervención.

Y es que, cada vez que empezamos a soñar con el final de la crisis, un mazazo como éste nos recuerda que seguimos peor que en el peor de los momentos.

Hace 3 años por estas mismas fechas, ya pensábamos que nada podría ser peor.

Es lo mismo que pensamos hace 2 años, lo mismo que pensamos hace un año o que hace 6 meses.

Pero es que hay una ley que se cumple en nuestro país de una forma inexorable y matemática.

Es una ley física, es una ley económica, es una ley social y es una ley política.

Es la ley de la gravedad socialista: Todo puede caer más, todo se puede hundir más y todo puede ir a peor mientras haya un Gobierno socialista.

Al igual que otros principios científicos, la ley de la gravedad socialista es inmutable, perpetua y no encuentra límites en la naturaleza:

Porque con un Gobierno socialista no existe suelo de empleo y de bienestar que no se hunda, uno tras otro, bajo nuestros pies.

Y es una ley, además, que evoluciona en progresión geométrica:



Cuanto más tiempo gobiernan, más se acelera la destrucción de empleo, más rápido se cierran los negocios de nuestros emprendedores, más rápido se acaba el crédito, más rápido se extingue la confianza y más rápido acaban con nuestro Estado de Bienestar.

Amigas y amigos,

No hay que ser un experto en idiomas para saber que en la terminología socialista la palabra "idea" significa subida de impuestos a las clases medias.

Hago esta aclaración semántica, porque el otro día le oí decir al candidato socialista que quiere confrontar nuestras ideas con las suyas.

Hablo del mismo candidato socialista que dice que no hay que ahorrar, cuando el Estado ha alcanzado una deuda de 700.000 millones de euros, en un momento en que el Gobierno sigue mintiendo sobre la previsión de crecimiento de la economía española.

Hablo de un candidato socialista que ya no sabe de qué disfrazarse para ocultar que ha sido el vicepresidente del peor Gobierno de la democracia.

Un candidato socialista que no pide confianza a los españoles, sino la amnesia de los españoles.

Que no hace campaña electoral, sino desmemoria electoral.

Habla de crear empleo, cuando es el viceresponsable de la mayor destrucción de empleo de nuestra historia.

Habla de cohesión social, cuando es el viceimpulsor de los mayores recortes sociales de la democracia.

Habla de nuestros mayores, cuando es el viceculpable de la congelación de las pensiones.

Habla de ideas, cuando es el viceautor de los recortes de los sueldos de los funcionarios, entre ellos los médicos y profesores.

El vicecausante de la subida del IVA.



El vicepromotor de la eliminación de las ayudas a las familias.

El viceinspirador de la supresión de las ayudas a la vivienda.

El vicerealizador del recorte de los presupuestos de sanidad y educación.

Y el vicezapatero de la peor crisis económica y social de nuestra democracia.

Ese es el candidato socialista, que encima menciona la palabra cambio sin ningún tipo de rubor.

Eso sí, bajito, sin que se oiga demasiado.

Porque cuando el señor Rubalcaba habla de cambio se convierte en el primer votante de Mariano Rajoy.

Y porque, amigas y amigos, el único cambio posible, el que todos necesitamos, es el cambio que lidera Mariano Rajoy.

El otro día en Valencia dije que si los españoles nos otorgan su confianza, el 20 de noviembre no será el fin de la crisis, pero sí será el principio del fin de la crisis.

Y hoy lo voy a explicar con más detalle.

Para empezar, si los españoles nos dan su confianza, el 20 de noviembre será el fin de la crisis política que padecemos.

Ese fin sí que será un fin definitivo.

Hablo del fin de la crisis política que sufrimos desde el día en que el partido socialista comenzó a gobernar a base de dividir a los españoles y de engañar a los españoles diciendo que no había crisis.

Y con el fin de la crisis política, el 20-N traerá consigo el fin de la crisis de liderazgo, el fin de la crisis institucional, el fin de la crisis de confianza en el Gobierno, la parálisis del Gobierno..

...el fin de la crisis de credibilidad, el fin de las improvisaciones, el fin de las rectificaciones, el fin de las ocurrencias, el fin de las reuniones en las gasolineras, jy el fin de los recortes sociales socialistas!



Suele decirse que los grandes cambios tienen comienzos pequeños.

Pero es que el fin de la crisis política es el mejor comienzo para empezar a abordar el fin de la crisis económica.

Y el fin de la parálisis política es el mejor comienzo para empezar a abordar esa urgencia nacional que es la creación de empleo.

Porque, es cierto que el camino de salida será largo, difícil y exigirá un gran esfuerzo común de todos los españoles.

Pero por primera vez en 7 largos años, los españoles tendremos un Gobierno consciente de que la fuerza para superar nuestros retos reside en la voluntad de hacerles frente.

Y con Mariano Rajoy de presidente, los españoles van a tener la garantía de un Gobierno decidido a poner en marcha las políticas que necesita nuestro país para afrontar la crisis.

Me refiero a todas las reformas que hacen posible el crecimiento y la competitividad de nuestra economía e impulsan la creación de empleo.

No me voy a detener en detalle en todas las reformas que España necesita. Estamos hablando de ellas en esta convención.

En regiones como Castilla-La Mancha, ya hemos empezado a cumplir con nuestra obligación.

Yo tengo el honor de presidir el Gobierno de mi región. Al llegar, me encontré una situación de bancarrota de las arcas regionales, mucho más dramática de lo que me imaginaba.

Descubrí que mientras más de 200.000 castellano-manchegos vivían en el paro, que mientras decenas de miles de autónomos y emprendedores habían cerrado los negocios de toda una vida, el Gobierno socialista de Castilla-La Mancha simplemente no pagaba a nadie.



Descubrí 168.000 facturas de proveedores de la Junta sin pagar en los cajones, unos servicios sociales en peligro real de colapso, y un presupuesto de 2011 prácticamente comprometido y ejecutado a mitad de año.

Descubrí 381 millones de euros de subvenciones concedidas sin cobertura presupuestaria y un agujero oculto de 2.813 millones de euros, que se suma a una deuda contabilizada de 6.267 millones de euros, el 17,2% del PIB regional.

Todo ello sin contar la deuda de las empresas públicas autonómicas, que asciende a otros 990 millones de euros, el 2,7% de nuestro PIB.

A lo largo de los meses de verano, nos pusimos manos a la obra para sacar adelante un plan de saneamiento urgente de las arcas públicas.

Antes de elaborarlo, marcamos una raya en el suelo. Una línea roja inviolable entre lo que consideramos imprescindible y lo que no lo es.

Porque para preservar lo imprescindible, debemos prescindir de todo lo que no sea estrictamente necesario.

Entre lo imprescindible, en el lado infranqueable de esa raya en el suelo, se hallan la educación, la sanidad y los servicios sociales.

Todo lo que hacemos va dirigido a garantizar la calidad de las prestaciones sociales básicas y universales a los ciudadanos, especialmente a los más débiles. A mejorar su eficiencia y su funcionamiento.

Uno de los objetivos más urgentes de nuestro plan era adelgazar al máximo la estructura de una administración pública devoradora de recursos y oportunidades.

Para ello, hemos reducido un 50% de los altos cargos y un 50% de los cargos eventuales, entre muchas otras medidas.

En total, ahorraremos 400 millones de euros en costes de personal, un ajuste que, les aseguro, deja al Gobierno regional de Castilla-La Mancha en su mínimo esqueleto operativo.



Puedo decir con orgullo y satisfacción que hemos conseguido cuadrar el sudoku. El plan de garantía de los servicios sociales de Castilla-La Mancha eleva el ahorro a 1.815 millones de euros, prácticamente un 20% de nuestro presupuesto.

Pero garantiza los servicios sociales básicos a los castellanomanchegos, especialmente a los más débiles.

Y destina todos los esfuerzos de los que somos capaces al apoyo que nuestros emprendedores y autónomos necesitan para sacar sus negocios adelante y crear empleo.

Por eso este plan va unido a una Ley de Emprendedores cuyo proyecto ya ha aprobado el Gobierno regional.

Amigas y amigos,

El próximo 20 de noviembre, los españoles nos enfrentamos a las elecciones más decisivas de los últimos 30 años.

Son unas elecciones históricas, porque de ellas no sólo dependen los próximos 4 años.

De la papeleta que escojamos ese día, dependerá el rumbo por el que nos encaminaremos en las próximas décadas.

Pero para tener éxito en nuestro empeño, necesitamos 3 requisitos.

El primero es la capacidad y el talento de la sociedad española.

Ese la tenemos y nos sobra.

El segundo es el esfuerzo equitativo, solidario y conjunto de todos los españoles para arreglar la herencia injusta, insolidaria e inmerecida que deja el partido socialista a todos los españoles.

Y el tercer requisito es uno que nos llena a todos los aquí presentes de un orgullo especial.



El motivo que hoy nos llena de confianza en nosotros mismos y de esperanza en el futuro de nuestro país, está ahora frente a mí y junto a nosotros.

Hablo del candidato a la Presidencia del Gobierno más preparado, más solvente y más capacitado de nuestra democracia.

Hablo de nuestro amigo, nuestro líder, nuestro jefe, nuestro presidente y muy pronto el presidente de todos los españoles:

!Mariano Rajoy!.

Y ahora voy a hablar de él.

Querido presidente,

Eres la condición sine qua non del cambio.

Porque si el Partido Popular está hoy preparado para liderar los mayores retos, es porque tú antes nos has hecho superar las mayores expectativas.

Si ayer representabas la esperanza de millones de españoles, hoy representas el cambio necesario al que aspiran todos ellos.

Y si has encarnado siempre lo mejor de la política, hoy lo mejor de ella se encarna en tu proyecto.

Por eso, querido presidente, gracias.

Gracias por tu forma de ser: honesta, integradora y consistente.

Gracias por tu forma de trabajar: incansable, decidida y coherente.

Gracias por tu forma de liderar: persuasiva, generosa e inspiradora: la de todo un presidente.

Y gracias por tu templanza, y por haber conseguido que este partido haya llegado hoy aquí más unido que nunca y más fuerte que nunca para ofrecerse a los españoles en el momento más crucial de nuestra historia reciente.



Sé que no te gustan que te digan esto, sobre todo por alguien que es juez y parte, que soy yo.

Pero tú sabes igual que yo que los comparten millones de españoles.

Millones de españoles que tienen muy claro que el empleo no se crea con tópicos ideológicos, sino con centralidad, capacidad, voluntad y trabajo, trabajo y trabajo.

Que tienen muy claro que no existen salidas ideológicas a las crisis, sino que la crisis se supera con eficacia, consensos, competencia, responsabilidad y trabajo, trabajo y trabajo.

Y, querido presidente,

Precisamente porque te conocemos bien, sabemos de lo que eres capaz.

Sabemos que tú dirás la verdad a los españoles, como siempre lo has hecho.

Que dirás la verdad de lo que harás y que harás de verdad lo que has dicho.

Sabemos que contigo llegarán los objetivos claros, las reformas ambiciosas, la austeridad perdida y las políticas de Estado.

Que volverán los consensos, los pactos y los grandes acuerdos.

Que reinará la unión sobre el divide y vencerás.

Que la cohesión social no será sólo un derecho, sino todo un hecho.

Sabemos que contigo el Gobierno recuperará su liderazgo, la convivencia recuperará la concordia y la política volverá a escribirse en palabras mayúsculas.

Sabemos que impulsarás el crecimiento de una economía estancada en el inmovilismo.



Que revitalizarás la creación de empleo desde las cenizas del paro y el empobrecimiento.

Que plantarás un nuevo bienestar en la tierra quemada de los recortes socialistas.

Que abrirás los horizontes de empleo a unos jóvenes sin ellos.

Que restaurarás la credibilidad puertas afuera, y la fe en nosotros mismos puertas adentro.

Y que por esas mismas puertas entrarán la confianza en nuestras posibilidades y la certeza de nuevas oportunidades.

Sabemos muchas más cosas pero no necesitamos saber más.

Porque, querido presidente,

Si una inmensa mayoría de ciudadanos saben hoy que eres el mejor candidato, es porque todos sabemos que mañana serás el mejor presidente de todos los españoles.

Muchísimas gracias.